

que el vuelo es más acompasado y lento; no recuerdo haber visto cómo se conducen las especies más grandes de cabeza redonda. Cuando una libélula persigue a otra de cerca, su vuelo difiere del ordinario, siendo más lento y tardío. El macho se remonta primero, y como retozando, coge con sus dos tenazas por el cuello a la hembra; esta encorva entonces su delgado abdomen hacia abajo, dejándose sujetar en su extremidad por un órgano en forma de doble gancho que el macho tiene en la parte inferior del segundo segmento, un poco dilatado y al parecer separado del abdomen. El apretón es tan vigoroso e íntimo que no se puede dudar de su objeto. Como el macho tiene los orificios de los testículos situados en el noveno segmento del abdomen, el segundo anillo debe proveerse antes del apareamiento del licor proliífico sacándole de aquel. Terminado el acto, el macho de la mayor parte de las especies suelta la hembra, y esta se agita entonces en posición vertical sobre la superficie del agua, ó corta con el tubo que le sirve para la puesta las plantas acuáticas, á fin de poner sus huevos.

Las larvas de las libélulas viven en los lagos, estanques y pantanos, así como en las aguas corrientes, y son para los demás insectos y parásitos que los habitan lo mismo que los tiburones para los habitantes del mar, es decir, rapaces temibles é insaciables. Aunque por las formas generales de su cuerpo se parecen á los insectos desarrollados, difieren no obstante, no solo por sus ojos más pequeños, antenas más largas y tronco más recogido, sino también por dos caracteres esenciales, es decir, por los órganos bucales y por los respiratorios. El labio inferior se ha transformado en un brazo prensil, que es la llamada *máscara*; y al comparar este órgano con un brazo, la estrecha parte de la base, que en estado de reposo se oprime por detrás de la garganta, forma el humero; la segunda, más ancha y triangular, el antebrazo; y la tenaza, destinada para coger la presa, la mano; pero como todo el órgano ocupa el lugar del labio inferior, sus partes pueden considerarse también análogas á las de este, en cuyo caso el humero sustituiría á la barba, el antebrazo á la lengua, y las tenazas á la mandíbula. Cuando estas son planas, de modo que todo el aparato en estado de reposo cierra la boca solo por debajo, quedando invisible desde arriba la máscara, que se llama una *plana*, opónese á ella la de *casco*, en la que los dos ganchos de la extremidad encajan con sus dientes uno en otro, se arquean y cubren durante el reposo la boca, no solo por debajo, sino también de lado y por arriba, como sucede en los géneros *Libellula*, *Cordulia* y *Epitheca*. Cuando la larva persigue una presa alarga la máscara y coge con las tenazas la víctima, llévasela á la boca y la devora después de haberla mascado rápidamente con las maxilas. Como animales acuáticos, las larvas respiran por branquias: en las unas, esos apéndices aparecen exteriormente en figura de tres hojitas de forma oval situadas en la extremidad del abdomen y llamadas branquias caudales; en las especies más grandes quedan invisibles, y denominanse, por el sitio en que se hallan, branquias intestinales. En las paredes del intestino, por el cual se corren en toda su longitud los delgados tubos respiratorios, se pierden los dos troncos principales de las tráqueas, ramificándose en numerosos repliegues membranosos. En el ano se ven tres válvulas triangulares en forma de espina, que por medio de un poderoso aparato muscular dejan entrar y salir el agua; de modo que no solo las branquias traqueales están rodeadas continuamente por aquella, sino que también se producen al mismo tiempo movimientos acompasados. Hace algún tiempo que tuve en invierno numerosas larvas de doncellitas en un acuario colocado en una ventana, y bastante á menudo ví á una lanzar, con un ruido perceptible, un chorrito de agua,

para lo cual elevaba la extremidad del cuerpo sobre la superficie.

Las larvas mudan varias veces de piel, aunque tengan ya los rudimentos de las alas. No sabemos aun con seguridad cuánto tiempo necesitan las diversas especies para su desarrollo, pero probablemente se verifica toda la metamorfosis en el espacio de un año y los individuos invernán siempre en estado de larvas. Hagen distingue seis diferentes formas fundamentales de larvas maduras (ninfas), de las que sin embargo solo podemos tomar en consideración las de las especies de que hablaremos.

Cuando la larva se halla á punto de cambiar su género de vida acuático por otro más perfecto en el aire, sube por una planta acuática, ó alguna estaca que se halle en el agua, etc.; pero hay casos en que, poseída quizás de inquietud, ú obligada por el tiempo, vuelve á las ondas; si llega á fijarse fuera del agua, no está lejos el momento de su libertad. Los ojos, hasta entonces tristes, comienzan á ser brillantes y transparentes; la piel de todas las partes del cuerpo se reseca y ábrese por último desde la nuca hasta por delante de la cabeza, regiones que son las primeras en salir, seguidas de las patas, las cuales se agitan vivamente en el aire hasta que al fin, por efecto del cansancio, sucédesse una tranquilidad general. Entonces comienza la segunda fase: haciendo un brusco movimiento, levántase la parte libre del cuerpo que hasta entonces pendía; las patas se cogen á la cabecera de la piel abandonada; y luego sale el abdomen, que estaba oculto. De este modo descansa la recién nacida sobre su última piel de larva, de la que solo falta la abertura longitudinal en la parte anterior. Las alas, húmedas aun, forman repliegues longitudinales y transversales que se alisan más por momentos, y al cabo de media hora escasa alcanzan todo su tamaño, desplegándose sin ninguna rigidez, brillantes como la plata, á lo largo del cuerpo. Dos horas pasan aun antes de que el aire seque del todo la humedad superflua, comunicándoles la rigidez necesaria para su uso; pero se necesita todavía más tiempo para que adquieran todo el brillo de sus colores. Una vez secas las alas, la *aguja del diablo* se lanza en el aire y comienza su ejercicio de rapiña, con más perseverancia y agilidad que antes en el agua.

Conócense en la actualidad de mil á mil cien especies diseminadas en todos los continentes, aunque se encuentren con más abundancia en los países cálidos: las especies tropicales no son sin embargo, salvo pocas excepciones, más bonitas y grandes que las de las regiones templadas y frías. De dicho número, Europa alimenta unas ciento, y entre ellas algunas que también se encuentran en otros países, como por ejemplo la *Libellula pedemontana*, que es propia también de la Siberia, la *Aeschna juncea* observada en la Transcaucasia, el *Anax Parthenope*, que vive también en el Africa, y el *Anax formosus*, diseminado desde la Suecia y el Ural por toda la Europa y el Africa.

### LOS ICTINOS—ICTINUS

**CARACTERES.**—Los ictinos son ortópteros de cabeza grande; ojos no contiguos; vértice bastante alto, con los ángulos salientes; labio inferior casi tan ancho como largo, y redondeado en su borde externo; el abdomen presenta una dilatación en el borde lateral del octavo segmento, la cual afecta la forma de una escama ó membrana ancha; los apéndices superiores son casi semejantes en ambos sexos.

#### EL ICTINO VORAZ—ICTINUS VORAX

**CARACTERES.**—La cara de este insecto (fig. 125) es

amarilla, con una faja trasversal frontal y una mancha triangular negra; el vértice ofrece una escotadura excavada, y sus ángulos forman dos puntos; el protórax es negro por encima, lo mismo que el tórax, con dos rayas por delante de las alas; el abdomen, grueso en la base, se atenúa y dilata hacia la extremidad; las patas son negras, con los muslos algo rojizos; las posteriores tienen por debajo varias espinas mayores que las otras; las alas son transparentes, y su base de un amarillo rojizo. Este insecto mide por lo menos 0",09 de punta á punta de ala, y más de 0",07 de largo.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El ictino voraz se encuentra en varios países de Europa.

Las demás especies conocidas de este género viven en Africa; sobre todo en el Senegal y en Egipto.

### LOS CALOPTERIX—CALOPTERYX

**CARACTERES.**—Los calopterix pertenecen al género de los agrionidos, que se caracterizan por una cabeza ancha, en forma de martillo; los ojos son de forma hemisférica y están muy distantes uno de otro; el abdomen es cilíndrico y delgado; y el labio inferior tiene una gran escotadura en medio de las maxilas interiores; las larvas llevan branquias caudales y máscara plana.

En el subgénero citado, las alas, provistas de mallas angostas, estréchanse poco á poco hacia la base, y su color varía por el sexo, distinguiéndose en el macho una mancha. Las espinas del segundo segmento abdominal tienen la forma de tenazas. De las observaciones anatómicas resulta que las larvas respiran no solamente por branquias caudales sino también por las intestinales; aquellas se componen de las largas aletas, es decir, de dos casi triangulares exteriores y otra un poco más corta central, situada á más altura. Una especie de careta hendida en su parte anterior, unas antenas que se insertan delante de los ojos sobre un artejo fuerte y anguloso de la base, y otros siete más largos que la cabeza, caracterizan á este insecto raquítico de patas largas, cuya forma no se observa en ningún otro género.

Una de las especies más abundantes y diseminadas es el calopterix común (*calopteryx virgo*). La hembra tiene las alas pardas, con puntos blancos, y el cuerpo de un verde metálico esmeralda; el macho se distingue por su color azul muy oscuro, de brillo metálico; sus alas son pardas, y por lo regular tienen el mismo brillo del tronco excepto en el sitio de las alas que es más claro; hay sin embargo también individuos (que se han llamado *inmaduros*, el *Calopteryx vesta* de Champentier), en que el brillo falta del todo, predominando así el color pardo. La longitud del cuerpo es de 0",0435 á 0",048. Con esta especie no debe confundirse el *calopteryx splendens*, (fig. 124), que en julio y agosto se observa con el calopterix común; sus alas son más estrechas y transparentes, el macho tiene una faja trasversal azul por delante de la punta, mientras en la hembra son verdes.

### LOS LESTES—LESTES

**CARACTERES.**—Los lestes tienen las alas más estrechas, con la base en forma de mango y las mallas más anchas. Las larvas, delgadas y enjutas, respiran solo por branquias caudales después de la última muda, es decir, en el estado de ninfa; carecen de ocelos; tienen antenas delgadas de siete artejos, en medio de los ojos, y una máscara muy larga y estrecha que en estado de reposo llega hasta los lados de las patas posteriores. Los cinco penúltimos segmentos abdominales, de igual longitud, tienen unos aguijones laterales, cor-

tos y rectos; en la extremidad véñese en medio de las tres aletas cinco cortas espinas caudales.

En mayo y junio el leste espinoso (*Lestes sponsa*) vuela en Alemania con bastante frecuencia. El cuerpo, de color verde esmeralda, mide de 0",033 á 0",035: el del macho está cubierto en la parte superior é inferior del tórax, en los dos segmentos de la base y en la extremidad del abdomen, de un polvillo gris claro; las motas de las alas son pardas ó negras y están rodeadas de un nervio blanco en el borde; el borde interior de las tenazas tiene dos dientes puntiagudos de igual tamaño. Siebold observó la puesta de esta especie en un estanque lleno de juncos (*Scirpus lacustris*). Después de efectuado el apareamiento de la manera dicha, el macho no suelta á la hembra, como lo hace el de otras especies, sino que la tiene sujeta por el cuello y la lleva á pasear. Ambos vuelan, reunidos así sus cuerpos, pónanse sobre alguna planta acuática, y en sus actos parecen obedecer á una sola voluntad. El macho descansa con más frecuencia en los juncos y con preferencia en las puntas de los mismos. Estas observaciones se refieren sobre todo á las plantas que se hallaban fuera del agua. Cuando un macho se ha puesto sobre una hembra, esta última, colocada á la distancia á que la obligaba el abdomen de su compañero, arquea el suyo bastante, fijando la punta del mismo por detrás de las patas; después saca de las dos vaginas córneas laterales el tubo que sirve para la puesta, y aplícale á la superficie del junco. Apenas hecho esto baja un poco por el junco, trabaja de nuevo con su aparato de puesta y continúa de este modo arrastrando al macho consigo, hasta que llega á la base de la planta. Después se alejan ambos para repetir la misma maniobra en otro junco. El tallo trabajado de este modo presenta una serie de manchitas blanco amarillas; de arriba abajo se ve separada una faja de la epidermis, que la parte convexa del órgano de la hembra ha vuelto á unir. Detrás de casi todas estas heridas distínguese en la espaciosa célula aérea del junco un huevo, estrechado por su extremidad más puntiaguda, que es de color pardo oscuro en la parte posterior de la hendidura principal; la otra extremidad, un poco más gruesa y redondeada, casi cilíndrica y de color amarillo pálido, penetra en la célula. Esta última adquiere un color pardo sucio cuando los huevos están mucho tiempo en ella. A veces no se encuentra ningún huevo en la abertura, lo cual indica que la hembra no ha tenido sin duda tiempo para depositarle, pues el macho no tiene siempre bastante paciencia para seguirla hasta abajo y emprende el vuelo antes de que haya recorrido todo el camino. Si las miradas del atento observador se fijan más allá podrá ver también parejas en los juncos que sobresalen del agua, pero esto no es un obstáculo para que la otra continúe su camino hasta la base de la planta. Cuando la hembra penetra en el agua el macho la sigue rápidamente, y aquella no vuelve á comenzar su trabajo hasta ver á su compañero rodeado de agua. El macho arquea su abdomen lo mismo que la hembra, de modo que todas las parejas que se hallan debajo del agua y de las cuales Siebold observó un gran número, forman con sus troncos un doble ano. Por su brillo de plata ofrecen un aspecto sorprendente; en sus troncos, en las patas y las alas conservan una tenue capa de aire, necesaria sin duda para respirar, pues algunos permanecen media hora debajo del agua, porque bajan hasta la base del junco y de consiguiente también al fondo del estanque. Llegados aquí vuelven á subir por el tallo y emprenden el vuelo apenas salen á la superficie del agua. Sucede con bastante frecuencia que en un mismo junco hay en la base una pareja y otra baja por el mismo lado; en tal caso, esta última se dirige por el lado opuesto del tallo, continuando después su trabajo. Si el observador se acerca á los que se ocupan sobre la superficie,

huyen en seguida, pero no así los que se hallan debajo del agua: en esta se les puede inquietar hasta cierto punto, y entonces se agarran más al tallo, pero si se remueve el agua con un palo suben con más rapidez aun que por el junco para escapar. De las observaciones resulta además que las hembras tienen gran necesidad de desembarazarse de sus huevos por que horadan la madera seca y otros objetos inconvenientes, mientras los machos se posan á veces como de costumbre en los blandos juncos. De la extremidad puntiaguda de los huevos salen las larvas, que en su juventud tienen las antenas más largas y de forma diferente que las adultas.

Los numerosos individuos que cual finas agujas retozan á los rayos del sol bailando por las cañas y sus alrededores y moviendo lentamente sus magníficas alas, ó que cuando el tiempo es lluvioso se posan con las alas plegadas hácia arriba, pertenecen á diversos subgéneros, de los que el de los agrionnes (*agrion*) contiene el mayor número de especies. Se reconocen por tener las alas provistas igualmente de tallos cuya señal ó mancha solo llega á la longitud de una célula, y por los tarsos no ensanchados, pero con espinas, distinguiéndose principalmente por la forma del borde posterior de la parte anterior del dorso. Sus larvas desarrolladas se parecen á las del subgénero *Lestes*; la máscara, que en su parte anterior se encorva en forma de casco, llega solo en su parte posterior hasta el centro de los costados; los rudimentos de las alas son un poco más largos; las patas y las branquias caudales algo más cortas y los segmentos del abdómen sin espinas. De la forma citada primitiva difiere esencialmente el *Platyonemis pennipes* por tener los tarsos blanquizcos en las cuatro patas posteriores, y aplanados en ambos sexos. Esta graciosa libélula que mide 0",035 de largo, se reconoce además fácilmente por su tronco blanquizco con líneas negras.

### LOS ESCNINOS—ÆSCHNINA

**CARACTERES.**—Este género que comprende las especies más grandes y al mismo tiempo más salvajes de las libélulas, caracterízase á primera vista por tener la cabeza grande de forma hemisférica; su parte principal está ocupada por los ojos que son brillantes y se tocan por delante de la coronilla; tal es su desarrollo que con una luz favorable se pueden reconocer sin microscopio las pequeñas facetas en su superficie abovedada. La frente, dilatada en forma de vejiga y dividida por un corte trasversal, ocupa la tercera parte de toda la superficie de la cabeza; el labio superior, que afecta la forma de una visera de gorra, cubre los órganos de la boca desde arriba. Las alas posteriores tienen la base mucho más ancha que las anteriores y todas cuatro ofrecen en el triángulo de las alas en la membrana ligatoria las diferencias más esenciales de los géneros. El triángulo de las alas se compone de la superficie triangular, limitada por venas más fuertes, y que en el primer tercio de aquellas se extiende entre la cuarta y quinta vena longitudinales, procedentes de la base de las alas, y cuya punta sobresale hácia atrás. La membrana ligatoria es una parte muy pequeña en forma de media luna, más ó menos marcada, en la base del ala, difiriendo del resto de la membrana por su color y naturaleza. Las larvas de todos los escninos respiran solo por las branquias intestinales y no necesitan por lo tanto las caudales.

### LOS ESCNOS — ÆSCHNA

**CARACTERES.**—Los escnos son en Europa los tipos más grandes y abigarrados de la familia; solo una especie alcanza la longitud regular de 0",052 á 0",065. Este subgénero se reconoce fácilmente por el color azul y amarillo del

cuerpo, por los ojos, que en la coronilla se tocan en una línea, y por los cuatro triángulos bastante iguales de las alas. Las ocho especies alemanas no se distinguen fácilmente.

La larva se caracteriza por sus grandes ojos, y por sus ocelos poco desarrollados; las antenas, muy delgadas, tienen siete articulaciones; la máscara es aplanada; los estigmas se ocultan en los segmentos del tórax, y los anillos del abdómen tienen espinas á los lados.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Los escnos viven en regiones montañosas y cubiertas de bosque casi siempre aislados, pues cada cual cruza continuamente con rápido vuelo su territorio y no permite que otro individuo penetre en él.

### EL ESCNO GRANDE—ÆSCHNA GRANDIS

**CARACTERES.**—Mientras que varias especies de los escnos tienen en la parte superior de la frente una mancha oscura en forma de T, el escno grande carece de este distintivo, y en general presenta menos manchas en su cuerpo, cuyo color es amarillo ó rojo pardo. En los lados del tórax hay dos fajas amarillentas y en el centro del lomo, en medio de las alas que son amarillentas, y en el tercer segmento del abdómen, varias manchas azules; el labio superior es de un solo color, la membrana ligatoria blanquizca; cada espina del macho, desprovista en la base de dientes, se redondea en la punta.

### LOS LIBELULINOS—LIBELLULINÆ

**CARACTERES.**—La mayor parte de los libelulinos tienen la base de las alas de color amarillo ú oscuro, pero en ninguno se ven colores metálicos. Los ojos se tocan en un punto de la cabeza; el borde posterior de las alas posteriores presenta igual forma en ambos sexos, y el triángulo de los últimos es de distinta figura que la de las alas anteriores. Las larvas tienen una máscara de casco, difiriendo por lo demás mucho de las diversas especies. Los caracteres del género, que comprende las libélulas propiamente dichas y otros congéneros (*Ephileca*, *Cordulia*, *Polyneura*, *Palpopleura*, etcétera), consisten especialmente en que los lóbulos interiores del labio inferior son mucho más cortos que los exteriores y se hallan soldados y provistos de palpos.

### LA LIBELULA DEPRIMIDA—LIBELLULA DEPRESSA

**CARACTERES.**—La libelula deprimida tiene el color pardo amarillo, con manchas de este tinte en los bordes ó en el abdómen del macho, que presenta una especie de polvillo de un bonito azul de cielo. Una gran mancha longitudinal y oscura de la base de las alas anteriores y otra triangular en la de las posteriores; una célula (célula basilar) de color pardo rojo, que en todos los cuatro lados se observa entre la raíz de la tercera y cuarta vena longitudinal, y cuando menos diez venas trasversales en el borde anterior de la base de las alas hasta su centro, distinguen esta especie de las numerosas que pertenecen al mismo subgénero.

### LA LIBELULA DE CUATRO MANCHAS—LIBELLULA QUADRIMACULATA

**CARACTERES.**—Esta especie, que ya se deja ver en mayo, tiene la misma forma, tamaño y color que la precedente, solo que el macho carece de la escarcha azul: debe su nombre á las manchas oscuras que adornan el centro de todas sus alas; la base es de color amarillo de azafran.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Ambas especies han llamado á menudo la atención general por el inmenso número en que se presentan, para emprender expediciones á mucha distancia. Desde el año 1673 se vieron más de cuarenta de estas legiones, compuestas casi siempre de las libélulas de cuatro manchas, de las deprimidas, y á veces también de una especie de agrion. El naturalista Hagen antes citado, que adquirió muchos méritos por diversos estilos, y en particular por su estudio de estos insectos, nos habla de una agrupación de la primera de dichas especies, que pudo observar á cierta distancia: «En junio de 1852, dice, anunciáronme á las nueve de la mañana de un hermoso día, que sobre la Puerta del Rey pasaba una inmensa legión de libélulas. Al medio día me dirigí al indicado punto y ví que estos insectos continuaban entrando en la ciudad en masas compactas. Para observar con más detención este interesante espectáculo salí de la Puerta y pude observar los insectos

desde una plaza descubierta. Bastaba trazar mentalmente una línea recta entre el punto en que me hallaba y Dervan para saber exactamente en qué dirección se movían las libélulas; en la Puerta volaban á unos 30 piés de altura, porque el coronamiento del baluarte que allí hay impedía á muchas el paso. Hácia Dervan bajaban poco á poco, según podía calcularse por los árboles; y allí donde empezaba el camino acercábanse tanto al suelo, que mi coche pasó por en medio de ellas. Muy particular y notable me pareció la gran regularidad con que volaban, oprimiéndose entre sí sin desviarse de la línea. Formaban así una faja de unos 60 piés de ancho por 10 de altura, tanto más marcada cuanto que á derecha é izquierda no se veía ningún insecto en el aire. La rapidez del vuelo era la de un corto trote de caballo y no tenía nada de común con el que por lo regular suele ser propio de estos insectos. Al observarlos más de cerca noté que todos ellos parecían recién nacidos, lo cual no es difícil de re-

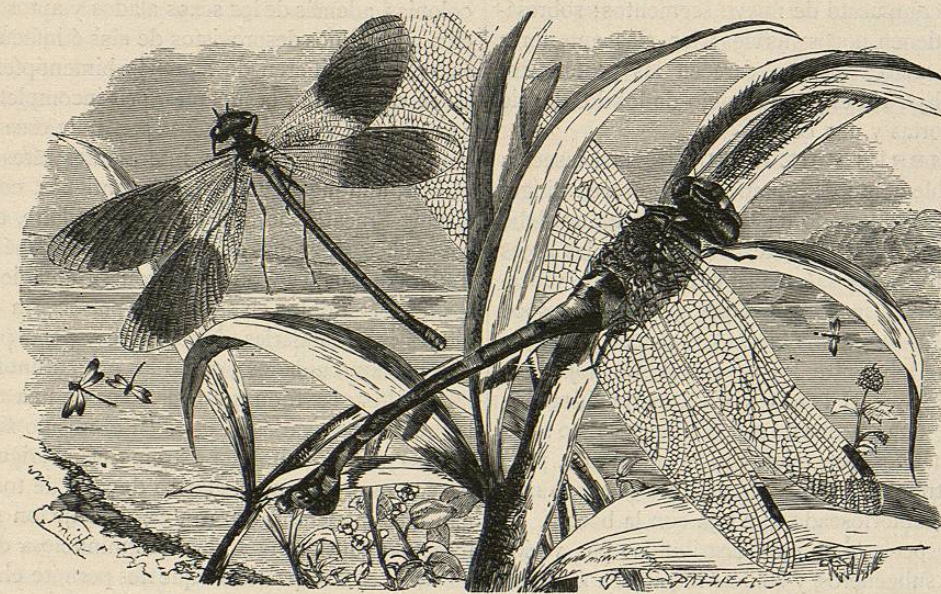


Fig. 124.—EL CALOPTERYX ESPLÉNDIDO

Fig. 125.—EL ICTINO VORAZ

conocer por el brillo particular de las alas en los individuos que acaban de abandonar la piel de ninfa. Cuanto más avanzados en dirección opuesta á la marcha de los insectos tanto más jóvenes eran los individuos hasta que al llegar á Dervan descubrí en el estanque de este pueblo el origen de aquella corriente de ortópteros. El color del cuerpo y la consistencia de las alas demostraba que la misma mañana debían haberse metamorfoseado. En la parte opuesta no se veía ninguna libélula; la corriente salía sin duda del estanque mismo, cerca de la orilla donde yo estaba y continuó sin la menor interrupción hasta la noche. No me atreví á intentar un cálculo sobre el número de aquellos insectos. Bastante singular me pareció que una parte de ellos pasara la noche en la zona de la ciudad más próxima á la Puerta, cubriendo aquí las casas y los árboles de los jardines, hasta que prosiguieron su marcha á la mañana siguiente en la misma dirección. Por un anuncio que publiqué en los periódicos recibí la noticia de que el cortejo había pasado al día siguiente sobre Karschan y que se le había visto á unas tres leguas de distancia de Königsberg: no supe nada más sobre la suerte de aquellos insectos.

»Si comparamos los hechos observados, revélase desde luego sin duda un cambio instintivo de residencia, porque los insectos, contra su costumbre y antes de que en el punto donde nacieron faltara el alimento, abandonáronle en legión

ordenada, lo cual también es opuesto á sus usos. Debemos distinguir bien de tal bandada el enorme número de libélulas que muchos años observamos en las aguas, sobre todo cuando una primavera fría ha retardado su desarrollo y cuando algunos días calurosos producen de repente la metamorfosis atrasada. La inmensa legión que yo observé siguió la dirección del viento, pero esto fué en mi opinión una casualidad, pues otras agrupaciones que he visto no procedieron así. La causa de estas expediciones no se ha explicado aun, pero su regularidad, nada conforme con la índole de estos animales, hace suponer cierto fin. En el caso presente solo podemos creer que el agua donde nacieron estos insectos no habría bastado para la cría y que por eso cambiaron de sitio.

»El abate Chappe, que en 1771 debió observar en Siberia el paso de Vénus, vió en Tobolsk una bandada semejante de la misma especie, de 500 varas de ancho, por una longitud que no se hubiera franqueado en menos de cinco horas, y Mr. Uhler, de Baltimore, me dice, que en la América del norte, sobre todo en el Wisconsin, son muy comunes tales agrupaciones. Los individuos enviados no dejan duda de que aquella especie es idéntica á la nuestra; también en la América del sur se observan tales fenómenos. Del vuelo vigoroso de estos animales podemos dar una idea diciendo que se han visto libélulas volando en alta mar á unas 600 leguas inglesas de la tierra.»